



Seguimos en el "camino" con nuevos temas. A partir de ahora Jesús presenta una serie de reflexiones sobre **el carácter de su misión y su ministerio.**

Hemos leído en los pasajes precedentes **la temática de una "venida"**: cuando "llegue" el amo, cuando "llegue" el ladrón, cuando "llegue" el Hijo de hombre. Esta serie de referencias, ha inducido probablemente al evangelista a añadir, en este momento, las reflexiones de Jesús sobre **el carácter de su propia venida.**

12,49 «He venido a prender fuego en el mundo, ¡y ojalá estuviera ya ardiendo!»

enciende en el mundo. El objetivo fundamental de su ministerio, de su proclamación y de su actividad se expresa como un fuego discriminatorio. La naturaleza del mensaje de Jesús es purificar y hacer que **la gente distinga entre la escoria y lo auténtico.**

Su deseo es ver toda la tierra abrasada y hasta consumida, por ese **fuego que su venida**

El fuego es generalmente una figura del juicio (Lc 3,16-17) y puede sugerir castigo o purificación. También sugiere en otros casos la futura **presencia del Espíritu** (Hch 2,1-13) y así debió ser entendida esta frase por Lucas. No se trata del fuego destructor del juicio, sino del fuego que alimenta la buena nueva y del Espíritu. **Fuerza de vida** que él infunde en la historia y que causa división entre los hombres

JESÚS NO ES NEUTRAL.

Hemos domesticado tanto el evangelio que estas palabras de hoy nos parece que no las dijo Jesús. **Fuego, división, espada.** Choca con el Jesús "manso y humilde de corazón" que tanto hemos utilizado para mantener "el orden establecido" y cuya "neutralidad" aparente ha llevado a tantos a **separar iglesia y calle, compromiso cristiano y negocios, evangelio y vida.**

Estos versículos del evangelio de hoy nos hablan de un Jesús bien distinto. Es el que crea división y conflicto con sus **hechos y palabras.** Su mensaje es como una espada tajante que se introduce hasta lo que consideramos lo más sagrado: **la familia.** Este evangelio nos pone a todos en tensión, nos provoca y rompe falsas unidades, paces y componendas porque anuncia y trae **un cambio de situación.**

El fuego que arde en su interior es la **pasión** por Dios y la **compasión** por los que sufren. Jamás podrá ser desvelado ese amor insondable que anima su vida entera. Jesús atrae y quema, turba y purifica. Nadie podrá seguirlo con el corazón apagado o con piedad aburrida.

El fuego es el símbolo del Espíritu que separa el bien del mal, la verdad de la mentira, que acrisola lo bueno y pone al descubierto la escoria de las personas y de la sociedad.

Ese **anuncio permanente de nueva vida** incendiaba lo que encontraba a su paso. Quemaba máscaras e hipocresías de "gente de bien" y eclesiásticos de su época. Ardían situaciones de mezquindad y recelo. Echaba a las brasas una relaciones con Dios solo de mérito y miedo.

Quiso romper y por eso fue roto. La muerte violenta de Jesús fue consecuencia de un mensaje y una práctica. Porque **el evangelio no fue neutro** para muchos seguidores de Jesús, -tanto antiguos como modernos-, llegaron al martirio por ser **consecuentes con su fe.** Su forma de vivir y creer denunciaba el carácter divino del emperador, por creer que solo Jesús es el Señor y todos vivían como verdaderos hermanos.

Hoy también, sobre todo en el Tercer Mundo, no son pocos los cristianos (obispos, sacerdotes, religiosos y seglares) que, a causa del evangelio, han optado preferentemente por los pobres, por su liberación, por la defensa de sus derechos. En nombre de esta opción anuncian y denuncian las formas de dominación y deshumanización social. Pueden ser perseguidos, secuestrados, torturados y muertos. **También ellos son mártires.**

Y aquí los datos reales:

"Un total de **36 sacerdotes han sido asesinados en el año 2018** en distintos lugares de la tierra, frente a **15 asesinados el año 2017,** según informa Ayuda a la Iglesia que sufre, lo que equivale a tres asesinatos al mes.

Para el diario vaticano L'Osservatore Roma-no este incremento hace que el año que termina (2018) puede calificarse de "annus horribilis". También hay cerca de **tres mil cristianos asesinados en las persecuciones,** la mayoría en países musulmanes.

También este año, señala el diario, "muchos sacerdotes y con ellos tantos operadores pastorales en tierra de misión, han perdido la vida en contextos de **pobreza, de degradación, donde la violencia es la norma de la vida,** y en los que **la autoridad del estado está debilitada por la corrupción** y por los compromisos, o donde la religión se instrumentaliza para otros fines".

- **¿Dónde sentir hoy ese fuego de Jesús? ¿Dónde se vive de manera apasionada siguiendo sus pasos?**
- **¿Mi compromiso por el evangelio me complica?**

Del simbolismo del fuego pasamos al del agua. El bautismo se refiere, sin duda, a **la muerte** de Jesús (Mc 10,38) ante la cual siente una angustia que no puede reprimir. Con la ayuda de una imagen, la del agua, como hace poco la del fuego, **Jesús prevé una prueba muy seria.** Aquí en el horizonte no está la misión de los demás sino su suerte personal.

En la versión de Marcos, aclara **Bovon**, este “bautismo” de Jesús se relaciona con la “copa”, dos

maneras de indicar la muerte de Jesús, pero también de evocar **los dos sacramentos que recuerdan su memoria.**

La reacción de la sociedad no se hará esperar. La sociedad reaccionará dándole muerte («ser sumergido por las aguas»), pero él sabe muy bien que la plena efusión del Espíritu será fruto de su muerte, llevando a término así su obra (Hch 2,33).

51-53 *¿Pensáis que he venido a traer al mundo paz? No, sino división.*

En adelante, una familia de cinco estará dividida: tres contra dos y dos contra tres; estarán divididos el padre contra el hijo y el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra. »

La paz es el estado que Dios desea para su pueblo, en toda la extensión de sus necesidades y de sus anhelos. **La venida de Jesús y la predicación eclesial** provocan la división, incluso dentro de la misma casa.

Todo encuentro con el Señor suscita la respuesta de la fe que **crea la división** entre los hombres y mujeres. Pero es probable que en el contexto de Lucas este texto refleje una realidad posterior a la predicación de Jesús. Es en el seno de la comunidad cristiana donde **el seguimiento de Jesús es causa de división dentro de la familia.** Pero Jesús, con su negación, quiere distanciarse de **una falsa paz** que era el tema de la predicación de los falsos profetas en

el Antiguo Testamento (Jr 6,14; 8,11). Una paz que era sólo tranquilidad no exigente.

Los profetas sin inspiración y sin misión divinas prometieron muchas veces la paz a Israel cuando iba a abatirse sobre el país el juicio y la cólera de Dios. Siempre es una buena señal que **un profeta anuncie la desdicha**, nos dice Bovon; es muy posible que se trate de un verdadero profeta. Porque la paz no es para hoy. Sucederá en la última tribulación, que se presenta ya hoy y que proseguirá mañana. Aquí Jesús vela para que su mensaje no se parezca a esas utopías de paz que pronosticaban los falsos profetas.

EL SEGUIMIENTO Y SUS CONSECUENCIAS.

Jesús siempre nos trae la paz, pero una paz profunda y definitiva. No la paz engañosa que enmascara la justicia y el respeto a los derechos de los más indefensos. **La paz del mundo, del sistema**, es la que favorece el dominio y la opresión de los fuertes sobre los débiles. La que nos trae Jesús es **la paz basada en la justicia**, en el amor al excluido, en el trabajo por el crecimiento de las personas, de los pueblos. Y no aquella que machaca y elimina sino la que busca la vida, tanto personal como colectivamente.

Esta claro que los que luchan por esta paz encontraran rechazo, crearan división, padecerán persecución y a veces muerte. Porque la paz del mundo está basada en el temor y el dominio y no en el servicio y el amor desinteresado. "Si quieres la paz, prepara la guerra", dicen los poderosos. Y así nos va.

- *¿Qué paz hago en mi vida?*

LOS MARTIRES DE HOY.

“Es escalofriante constatar que este mundo no sabe qué hacer con los mejores seres humanos, desde Sócrates a Jesús, desde Martín L. King a Mons. Romero, desde Juana de Arco a las cuatro religiosas norteamericanas... Los mata, y después quiere sumirlos en el olvido. Da muerte a sus cuerpos, y después quiere dar muerte para siempre a su espíritu. ¿Y por qué? Porque los mártires son juicio al mundo, cuya verdad y cuyo pecado ponen de manifiesto. **«Se mata a quien estorba»**, decía **Monseñor Romero**. Y, una vez muertos, podemos seguir diciendo que **«se olvida a quien estorba»**. Esta es la razón fundamental del olvido de los mártires...

Los mártires actuales en América Latina y en todo el tercer mundo son, en efecto, **mártires del Reino de Dios**, a los que se da muerte como a Jesús y por las mismas causas que a Jesús: la defensa de los pobres y las víctimas y el enfrentamiento con los opresores. En una palabra, son mártires de la liberación. Esta defensa y este enfrentamiento **-construir el reino y combatir el antirreino-** son, como es sabido, centrales en la TdL, y por eso el martirio, así entendido, le es connatural, no es un añadido piadoso desde la teología espiritual o desde la historia de la Iglesia. Los mártires actuales lo son precisamente por haber vivido lo que es esencial al evangelio de Jesús tal como lo interpreta esta teología”. (**Los mártires y la teología de la liberación Jon Sobrino. Sal Terrae**) Para leer todo el artículo ver: <http://www.servicioskoinonia.org/relat/162.htm>